



Celebrar en familia Pascua de Resurrección

Para preparar en familia antes de la celebración:

- Esta celebración se puede realizar el sábado una vez anocheado, o el domingo por la mañana.
- Un lugar cómodo que permita el recogimiento y la oración familiar. Preferentemente, todos se sientan alrededor de la mesa familiar.
- Un pequeño altar en el centro de la mesa con los siguientes elementos: un mantel, una vela decorada especialmente (colores, cintas, flores, etc.), una cruz, la imagen de la Virgen María.
- Para el gesto de esta celebración, necesitaremos una vela por participante (además de la vela decorada del altar) y un recipiente con agua al lado de la vela decorada. Si la familia tiene agua bendita, usará la misma; de otro modo, se puede usar agua común.

Solo estará encendida la vela decorada del altar, en el centro de la mesa.

Siglas: **G**= Guía; **L**= Lector; **T**= Todos.



G. En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Familia, en la noche más santa de todas las noches, bendigamos al Dios liberador de su pueblo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

T. Amén.

Si está presente algún niño o joven (u otro presente), éste pregunta a los adultos:

¿Por qué esta noche (día) es distinta a todas las otras noches?

Y alguno de los adultos, responde:

Ciertamente, esta noche (día) es distinta a todas las otras noches (días).

Cuando la oscuridad de la noche del sábado santo se cierne sobre la tierra y las tinieblas inundan a la humanidad, una luz brilla en medio de la oscuridad: la luz de la Pascua. Una luz que inunda toda tiniebla de claridad y hace diferente el nuevo amanecer. Los cristianos celebramos esta noche la resurrección del Señor... Los cristianos, al celebrar la Pascua, hacemos memoria de la historia del pueblo de Israel liberado de Egipto, y hacemos presente la muerte y resurrección de Jesús. Así, celebramos que nuestra propia vida es una vida llamada a la libertad frente a toda esclavitud, una vida libre de todo pecado, una vida libre de toda injusticia, una vida libre de todo egoísmo... En esta noche diferente a todas, nuestros lazos de fraternidad se estrechan y nuestro compromiso de amarnos como Él nos ha amado, se fortalece y renueva.

El Guía invita a todos a ponerse de pie, y a encender cada uno su vela, desde la vela adornada, que se encuentra en el centro de la mesa. Cuando todos tienen sus velas encendidas, se proclama el salmo.

Cantamos: Este es el día que actuó el Señor

(<https://youtu.be/5gF8xWvcick>)

Todos se ponen de pie.

G. Del evangelio según san Juan

(Jn 9, 1-9)

El primer día de la semana, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que la piedra había sido sacada. Corrió al encuentro de Simón Pedro y del otro discípulo al que Jesús amaba, y les dijo: “Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto”. Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más rápidamente que Pedro y llegó antes. Asomándose al sepulcro, vio las vendas en el suelo, aunque no entró. Después llegó Simón Pedro, que lo seguía, y entró en el sepulcro; vio las vendas en el suelo, y también el sudario que había cubierto su cabeza; este no estaba con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte. Luego entró el otro discípulo, que había llegado antes al sepulcro: Él también vio y creyó. Todavía no habían comprendido que, según la Escritura, Él debía resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor.

Memoria del bautismo

Se introduce este momento con la siguiente oración:

G. Señor, Dios nuestro, presente en nuestra casa, hoy queremos evocar la obra admirable de nuestra creación y la obra, aún más admirable, de nuestra salvación. Reaviva en nosotros, Señor, el recuerdo de nuestro Bautismo, para que podamos unirnos a la feliz asamblea de todos los hermanos y hermanas, bautizados en la Pascua de Cristo, y dar gracias por tu don de Vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

T. Amén.

Luego de la oración introductoria del momento, quien guía, continúa diciendo:

G. Hagamos memoria de los padres y las madres en la fe, de los testigos del evangelio, en el pasado lejano y cercano, voces que ya anunciaron la promesa de la resurrección y su cumplimiento en Jesús.

Digamos a cada invocación: **R.** «**Rueguen por nosotros**»

L. - Abraham, nuestro padre en la fe, y Sara, fecunda en la sonrisa. **R.**

- Moisés, amigo de Dios, y Josué, guía de Israel en la tierra prometida. **R.**

- Profetas y profetizas que han recordado la alianza, proponiendo el culto de la vida. **R.**

- Juan Bautista, amigo del esposo. **R.**

- María, mujer creyente, y José, hombre justo custodio de Jesús. **R.**

- Pedro, roca viva de la comunidad, y Andrés, discípulo hermano. **R.**

- Juan, discípulo amado por el Señor, y Pablo, apóstol del evangelio. **R.**

- Todas ustedes, mujeres que han seguido a Jesús hasta la cruz. María Magdalena, llamada por su nombre por el Resucitado, María madre de Santiago, y Salomé, portadoras de los perfumes. **R.**

- Aquilas y Priscila, esposos que recibieron la palabra del evangelio. **R.**
- Esteban, primer mártir de Cristo, Lorenzo, diácono del compartir, e Ignacio, trigo de Cristo. **R.**
- Mónica, madre fuerte en la fe probada, y Agustín, doctor de la presencia de Dios en el corazón **R.**
- Benito, padre de toda escuela de servicio al Señor, y Gregorio Magno, lector de las Escrituras que crecen. **R.**
- Francisco, pobre de Cristo en la perfecta alegría, y Clara, testigo de la confianza en Dios en la pobreza. **R.**
- Teresa de Ávila y Juan de la Cruz, guías del amor a Dios en la contemplación. **R.**
- Ignacio de Loyola, maestro del discernimiento, y Francisco Javier, Misionero del evangelio. **R.**
- Juan XXIII y Pablo VI, capaces de mirada sobre los signos de los tiempos y padres del Concilio. **R.**
- Teresa de los Andes, Alberto Hurtado, Laura Vicuña, frutos de santidad de nuestra patria. **R.**
- Mujeres y hombres que han testimoniado el reino de Dios en la hospitalidad de prófugos y desamparados. **R.**
- Mujeres y hombres anónimos, pequeños y pobres, que han esperado en el Señor. **R.**
- Mujeres y hombres de nuestra familia que ya están en el cielo por haber vivido el evangelio y haber encontrado misericordia, rueguen por nosotros.

G. A la luz de estos testigos, encendamos la luz de Cristo resucitado.

Y todos encienden sus velas desde la vela adornada.

Luego, el guía continúa:

G. Renovemos en esta noche las promesas de nuestro bautismo.

G. El pecado es la arrogancia de poseer las cosas, la vida, las personas y pensar sólo en sí. ¿Renuncian al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

T. Sí, renuncio.

G. El pecado es una vida replegada, cerrada a la comunicación con los otros, insensible al sufrimiento de los pobres. ¿Renuncian al mal que nos encierra en el egoísmo?

T. Sí, renuncio.

G. El pecado es despreciar la creación, no respetarla, consumir los recursos sin atención a la equidad, a la justicia, a la paz. ¿Renuncian al pecado para vivir en el espíritu de acogida y de cuidado de cada persona y de cada cosa?

T. Sí, renuncio.

G. Dios Padre es abrazo y ternura de amor. Es pastor que acompaña sus ovejas y padre que busca a quien es dejado al lado del camino. ¿Creen en Dios y en su amor más grande que lo que podemos pensar?

T. Sí, creo.

G. Jesucristo es el Dios-con-nosotros que, en su camino, ha revelado el rostro del Padre.

¿Creen en Jesucristo que ha vencido la muerte con la fuerza frágil del amor?

T. Sí, creo.

G. El Espíritu es fuego que da luz. Es el respiro de la creación. Es don, fuente de todos los dones y de la diversidad para poner al servicio de la comunión. ¿Creen en el Espíritu, soplo de vida que derriba las puertas cerradas y abre a la hospitalidad?

T. Sí, creo.

El guía, toma el agua del centro de la mesa, y con ella marca la señal de la cruz en la frente de quienes participan, mientras cantamos:

Cantamos: (https://youtu.be/BJ_IiwpPnsk) u otro canto bautismal.

Una vez concluido el signo, continua:

G. Con la alegría pascual de sentirnos hijos de Dios, digamos las palabras que Jesús nos enseñó: Padre nuestro, que estás en el cielo...

G. Oremos.

Padre, que iluminas esta noche (día con la gloria de la resurrección del Señor, reaviva en nosotros, en tu familia, en esta casa, la esperanza. Ábrenos a la maravilla de cuanto has hecho por nosotros: haznos descubrir que somos tus hijos amados, pensados y queridos para que, renovados en todo nuestro ser, podamos caminar en la libertad y vivir nuestra vida como servicio a Ti y a los hermanos que encontramos en el camino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

T. Amén.

G. Que nos bendiga y nos custodie Dios, rico en amor, el Padre, y el Hijo y el Espíritu Santo.

G. Al concluir nuestra celebración, saludamos a la Virgen María, con la oración de Pascua:

G. Reina del cielo, alégrate, aleluya.

T. Porque el Señor, a quien has llevado en tu vientre, aleluya.

G. Ha resucitado según su palabra, aleluya.

T. Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

G. Goza y alégrate Virgen María, aleluya.

T. Porque en verdad ha resucitado el Señor, aleluya.

Oremos:

Oh Dios, que por la resurrección de Tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, has llenado el mundo de alegría, concédenos, por intercesión de su Madre, la Virgen María, llegar a los gozos eternos. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Cantamos: (<https://youtu.be/IojQvxj38Sw>)